

EL

ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Librero Montells y Garcia, Mayor 24. Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Martes 4 de Setiembre.

El Eco de Cartagena

EL HOMBRE-BALANZA.

Hay gran número de personas de diferente sexo, edad y hasta nacionalidad, que tienen la buena costumbre de pesarse periódicamente. Y es un hábito que considero de gran utilidad. Pero desgraciadamente viven de ilusiones, cuando creen que la operación consiste tan solo en colocarse sobre el platillo de la balanza y obtener la equivalencia de su peso de esta manera. Todo rutinario. La balanza se inclina y el individuo queda satisfecho, sin comprender que un peso equivocado puede tener serios inconvenientes. Y como siempre es hora de aprender, con permiso del lector voy a demostrar que la mayor parte de las gentes no saben pesarse.

Colóquese á un individuo por espacio de algunas horas sobre el platillo de una balanza, y el aparato no cesará de oscilar día y noche; lo que equivale á decir que el peso de una persona varía á cada instante, siquiera sea pequeña esta variación. El peso no es el mismo á las doce de la noche que á las seis de la mañana, ni á las cuatro de la tarde que á las tres de la madrugada. Los cambios que sin cesar hace el cuerpo humano con el mundo exterior los traduce en pérdidas y ganancias; de aquí que la contabilidad del cuerpo humano es bastante compleja. Absolvemos y perdemos de una manera muy desigual. El cargo y la data varían continuamente, y la balanza, que traduce el resultado á nuestra vista, oscila á cada instante, ya en un sentido, ya en otro. Lo que hay de cierto es que puede existir entre el peso de la mañana y el de la tarde una libra y hasta un kilogramo de diferencia; si el individuo ha trabajado mucho ó si ha comido ó bebido demasiado. Se ve, pues, que no es tan fácil como á primera vista parece el obtener el peso exacto de una persona.

¿Que peso hemos de adoptar como

bueno, el de antes de comer ó el de despues de haber comido, el de por la mañana ó el de la noche? Tenemos una gran variedad en las pesadas, y generalmente no tomamos más que la primera que da la balanza. Es verdad que á esto dirán que una libra más ó menos es un error de poca importancia; pero esta pequeña equivocación, al parecer imposible de evitar, es causa de pesar y satisfacción en ciertas personas que por ser demasiado gruesas ó delgadas se preocupan de su peso. ¡Media libra, una libra de variación en un solo día! Green de buena fe que en veinticuatro horas han sufrido tal cambio, y tratan de poner remedio; los unos para aumentar, los otros para disminuir. ¡Ah! Si volvieran á repetir la operación y se pesaran á horas distintas, ¡qué desencanto tendrían!

Multitud de causas influyen en la variación de las pesadas.

Cuando se pesan, ¿se despojan de los vestidos y de lo que llevan en los bolsillos? Generalmente no, y sin embargo, hay vestidos pesados y ligeros; puede uno llevar un porta-monedas, muchas llaves y otros objetos de peso. La balanza no exceptúa nada se cuanto uno consigo lleva, todo lo traduce en gramos hectogramos y kilogramos, y el peso total que arroja, se computa como el peso del individuo.

El peso del cuerpo varía notablemente antes y despues de la inmersión en agua, vapor ó aire caliente. Se gana en peso despues de un baño frío, y se pierde al salir de un baño templado. Cuando se permanece en una habitación cuya temperatura sea de 70 grados, la transpiración es muy enérgica, y se puede perder de 800 á 1 200 gramos de peso.

Y en medio de todo, ¿qué importa ello? dirán algunos. Y no tienen razón los que miran el peso con tanta indiferencia, porque si uno se pesa, es para saber su peso verdadero, y alguna vez como dato fidedigno del estado de salud de una persona.

¿Qué debemos hacer para obtener un peso cierto y libre de error? Mi opinión es adoptar un peso propor-

cionado á las diferentes pesadas que uno haga; pesarse todo lo más ligero de ropa que uno pueda, y si posible fuera desnudo; repetir la operación por la mañana y por la noche, antes y despues de comer; en fin, pesarse en todas condiciones para despues hacer un cómputo medio con los resultados obtenidos.

De otro modo, el peso es ilusorio. Despues de haber comido una libra de carne, se ha de pesar más, necesariamente, que antes de haberla comido. Perdemos sustancias por la respiración, las secreciones, la transpiración, etc. Se pesa ménos despues de una larga carrera ó un rato de gimnasia ó un asalto de armas.

El hombre que se pusiera en el platillo de una báscula, hemos dicho que estaría en oscilación continua. La data y el cargo varían á cada instante; hay, pues, en el peso del individuo máximo y mínimo diario; existen variaciones diurnas, mensuales y de estaciones; el peso varía con la posición del sol y de la luna en el espacio; varía con el estado del tiempo y las circunstancias meteorológicas.

Esto parece paradójico á primera vista, y, sin embargo, es rigurosamente exacto. No pesamos lo mismo en buen tiempo que en malo; tenemos un peso cuando hay tempestad, otro en los días despejados, otro en las mañanas brumosas, etc. De aquí que un hombre-balanza pudiera pronosticar admirablemente el tiempo. Es una profesión desconocida, y que recomendamos á los que sientan estar sin hacer nada y no les guste tampoco trabajar.

(Se concluirá.)

Misceláneas.

Para conducir á Inglaterra el obelisco ó aguja de Cleopatra que hace años regaló el gobierno egipcio al inglés, se está construyendo un barco especial de hierro, de forma cilíndrica, de sección circular, que se enviará á Alejandría en piezas, y allí se armará alrededor del obelisco,

el cual quedará dentro de él, haciéndolo despues rodar hasta el mar, por el que será remolcado hasta Inglaterra, donde nuevamente se le hará votar en tierra á la izquierda del Támesis hasta la avenida del Horthumberland.

El barco cilíndrico tendrá 28 metros de largo y 416 metros de diámetro; donde podrá alojarse holgadamente el obelisco, que tiene 24 metros de longitud por 20 centímetros de anchura en la base. El barco estará dividido en nueve compartimientos impermeables, de modo que aunque se llenen dos de ellos de agua no puede irse á pique. Además, para el caso de que tenga que abandonarse por el buque remolcador á causa del mal temporal, tendrá acomodo para cuatro ó cinco marineros que puedan gobernarlo mediante el velamen y aparejos convenientes de que al efecto estará provisto.

Se ha establecido recientemente una nueva oficina telegráfica, la más septentrional del globo, situada en una estación noruega llamada Gjesvor, cerca del cabo Norte, á los 71° 12' latitud Norte.

Mr. Routledge ha practicado con éxito varios ensayos para la fabricación de papel con la fibra de bambú, cuyo rápido crecimiento y fácil cultivo, salvo la necesidad de riego, le hacen muy ventajoso para la obtención de primera materia para la industria papetera.

Una hectárea de terreno produce al año unas 100 toneladas de bambú, el cual secándose pierde el 75 por 100 de su peso primitivo, consistiendo el 60 por 100 próximamente del resto en fibra propia para la elaboración de pasta de papel, resultando en su consecuencia al año un rendimiento de unas 15 toneladas de fibra de bambú, por hectárea de terreno cultivado.

Recientes experiencias verificadas en Inglaterra por los agricultores Federico Harbelant y Mr. Thiers, han venido á demostrar de una manera incontrovertible que no sólo dismi-